

Mientras que en busca de la flota avanza la satánica grey que al mar azota, haciéndola invisible la ESPERANZA, la fuerza vil de su rencor embota: con sus alas en plácida bonanza la envuelve sutilísima, y la flota de luz tejida entre el radioso velo su color pierde en el color del cielo.

Es la equívoca luz de la esperanza invisible visión que nos fascina, próxima siempre, y siempre en lontananza, que sin llegar á verla se adivina. Fulgor que si la vista á herir no alcanza, del alma lo recóndito ilumina: luz inextinta, que aunque luz se nombra, es del deseo inseparable sombra.

La flota, así invisible, se desliza entre esta luz ó sombra del deseo, mientras el mar un vientecillo riza que alza la grey con rápido aleteo; va una vez, y otra vez, resbaladiza en mudo é ineficaz revoloteo desde Oriente á Poniente, y de Poniente vuelve rauda á surgir por el Oriente.

Y en tanto que la FE las naves guía, la ESPERANZA velándolas prosigue, y con ardor la CARIDAD decía al vil tropel que en vano las persigue: —Así vuestro camino, en fácil vía tornando Dios, vuestro rencor castigue, y que el viento que alzáis, perpetuamente haga próspero el rumbo de Occidente. —

A esta bendita-maldición heridas, sin que en su curso contenerse puedan, las visiones, de un vértigo impelidas, el globo sin cesar ruedan y ruedan. En los *vientos alisios* convertidas, rodando el mundo para siempre quedan. Así de un mal que provocó el infierno hizo un bien la virtud que será eterno

Desde entonces la turba desenvuelta, nuestro globo rodando y más rodando, á la flota, que en luz camina envuelta, ignorante á su fin la va arrastrando: y así la turba en aire alisio vuelta, las flotas y las flotas ayudando seguía, sigue y seguirá obediente la ruta de Colón perpetuamente.

¡Gracias á Dios! Los céfiros suaves ya hacen crujir, soplando, las entenas; las velas otra vez ondeando graves ya se hinchán como pechos de sirenas. ¡Nueva consternación! Al ver las naves sobre las aguas resbalar serenas, muda exclamó, mirándose la gente: — ¡Se acabó todo: adiós eternamente! —

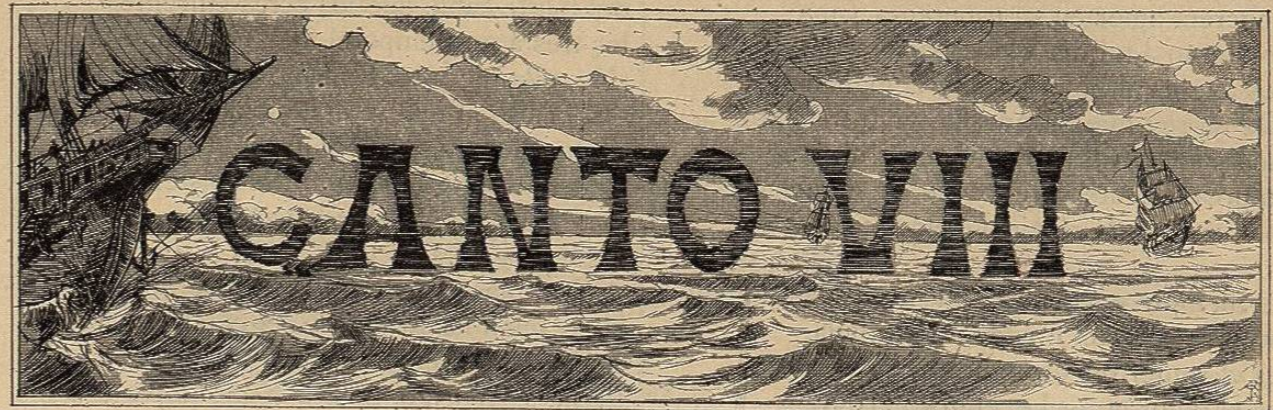
En términos hablando altisonoros, dar promete á la chusma el Almirante en Manguí y en Cathay cuantos tesoros puede soñar un alma delirante. Mas ni sus ayes templan ni sus lloros, al contemplar que, dentro de un instante, se verán en la mar tan solamente de su pena y recuerdos frente á frente.

Y para no encallar, Colón prudente en tono les previno muy sincero: —Que á setecientas leguas á Occidente parasen por la noche el derrotero. — Tal previsión creyendo impertinente, siempre rebelde murmuró Quintero: — En cuánto á mí, poco el temor me aterra de estrellarme los ojos contra tierra. —

¡Viento en popa! Ya el límite remoto de Ferro ven desaparecer por grados... ¡Tienden la vista al mar por siempre ignoto, y todos quedan de pavor helados! No piensa en ese mar ningún piloto sin sentir los cabellos erizados, y sin mostrar, mirándole delante, turbios los ojos, pálido el semblante.

Lloran gritando: ¡Adiós! Cuanto más se anda más del amor se ha de aumentar la queja: con la distancia la pasión se agranda, como la sombra cuando el sol se aleja. Lo que anda el buque, el corazón desanda hacia el amor volviéndose que deja y que en sombras tal vez se le aparece: ¡cuánto el cariño la distancia acrece!

Llega la noche. Una postrer mirada tienden á Ferro antes que el mar la suma.. ¡Aun se ve! ¡No se ve! Sí... No... Sí... ¡Nada! ¡Nada más que agua, aire se ven, y espuma! ¡Buen viaje! ¡Adiós! La chusma consternada ya sólo mira en derredor la bruma, la sombra, el cielo, el aire, el oleaje.. ¡Ya no se ven por fin!... ¡Adiós! ¡Buen viaje!..



## AMOR Y CELOS

### RESUMEN

El día 10 de setiembre anduvieron sesenta leguas. — A la luna. — Escena de amor entre Zaida y Rodrigo. — Tentativa de asesinato de Nuño contra Rodrigo. — Acción generosa de Rodrigo. — Sigue la misma escena de amor.

El diez no corren, vuelan. — En su vuelo ni un ave ni una roca á ver se alcanza; no parece sino que el alto cielo recogió de estos mares la esperanza. Ahora de Nuño contaré el anhelo, mientras veloz la expedición avanza. ¡Cuándo no fué, para nuestra alma, amena una historia de amor, aun siendo ajena!

Zaida feliz, Rodrigo venturoso, pasan las noches de su amor gozando; mientras que Nuño, á veces rencoroso, su amor entre las sombras va espiondo. Tiernos aquellos dos, y éste celoso, el diez estaban, cuando el sol brillando del mundo hacia ese fin que el mundo ignora, iba á buscar los campos de la aurora.

De clara sombra inagotable fuente, brilla la luna allí cerniendo el sueño; parece un sér que con nuestra alma siente, unas veces sombrío, otras risueño: para todo infeliz, numen doliente; para todo el que ríe astro halagüeño: maga que al triste y al alegre asiste, alegre como luz, cual sombra triste.

En su dulce, cruel ó amante anhelo, por confidante en su pasión la imploran el aterido habitador del hielo, los que en las zonas de las flores moran.

Campo de cita, á donde en manso vuelo á verse van los que en ausencia lloran: anillo universal que, en paz amiga, los vagos cuerpos de las almas liga.

Sentado al borde de la *Pinta* un día Rodrigo, con la prenda á quien adora, está amoroso como estar solía una vez y otra vez, hora tras hora. Junto á ellos Nuño, entre la noche umbría llegando como sierpe trepadora, por la parte exterior del borde asido celoso escucha con atento oído.

Con el amor que le devora ardiente — ¿Me amas, Zaida? — Rodrigo la decía; y en el inmenso amor que Zaida siente — Con amor sin igual, — le respondía. — ¿Y siempre me amarás? — ¡Eternamente! ¡Oh sueños de la humana fantasía! Para un cariño como el de ellos tierno, todo es inmenso, sin igual, eterno!

Así siempre el amor rey se ha soñado más que los bronces y los tiempos fuerte, cuyo imperio invencible y no acotado los límites traspasa de la muerte. De incorruptible edén sér expatriado, la lengua habla de Dios, y de esta suerte muestra el amor que se engendró en el seno donde todo es eterno, hermoso y bueno.

De inmensidad y pequeñez conjunto,  
concreta amor en su esperanza vana  
lo eterno á un día y el espacio á un punto,  
los ayeres al hoy, y á hoy el mañana.  
De un rey que grande fué vivo trasunto,  
aun sueña avasallar, y el alma humana  
expresa, siente y ve lo que en sí encierra,  
poniendo á su servicio cielo y tierra.

Siempre encuentra adhesivo el sentimiento  
su vida y la del mundo en armonía;  
es el rumor del aire nuestro acento;  
es el dolor la noche; el gozo el día;  
revela la extensión el pensamiento;  
las ilusiones son flores de un día:  
la faz del mundo el alma lleva impresa;  
la faz del alma humana el mundo expresa.

Del alma, el mundo cómplice y testigo,  
con su dolor ó su placer se enmanta,  
para el dolor cruel, del gusto amigo,  
al triste angustia y al gozoso encanta.  
El aura pura á Zaida y á Rodrigo  
trovas de amor en su ilusión les canta:  
mas á Nuño infeliz el aura pura  
muertes y asesinatos le murmura.

¡Tristes las horas son que van pasando  
por un rival que espía á dos amantes!  
Es un rumor que atruena el són más blando;  
un instante sin fin son los instantes:  
rebotan las miradas luz chocando;  
roban la voz las auras inconstantes;  
y los silencios, con mentida calma,  
hacen vibrar estremecida el alma.

Así Nuño, que innoble espía atento  
lo que teme al buscar, busca lo que halla:  
cree ver de ambos flotar el pensamiento;  
más piensa que oye cuanto más se calla:  
sin pasar de un momento á otro momento  
el tiempo en lo hondo de su mal se encalla:  
como el silencio para el miedo suena,  
hondo el silencio el corazón le atruena.

— Si yo tirase — en su interior decía —  
del fuerte cable que los cerca enfrente,  
los tres á un tiempo el mar nos tragaría...  
¡No, ella no; yo y Rodrigo solamente! —  
Así celoso al mal se apercibía,  
en tanto que la luna doblemente  
clara á Rodrigo con amor le asiste,  
y turbia á Nuño le acompaña triste.

Y al placer ó al dolor siempre adaptable  
la creación mostrándose seguía,  
si bien indiferente, á Zaida afable,  
tierna á Rodrigo, pero á Nuño impía;  
y éste entretanto acariciando el cable,  
— Si tiro así, — pensando proseguía, —  
los dos á un tiempo se ahogarán conmigo.  
¡No, Zaida no; yo solo con Rodrigo! —

Un instante á Rodrigo aislado viendo,  
tiró Nuño del cable con premura,  
mas torpe, sin su presa, al mar cayendo,  
un ¡ay! lanzó de rabia y de amargura.  
¡Un hombre al mar! Rodrigo el cable asiendo  
tras él se arroja, y Nuño sin ventura,  
para mayor dolor de su alma herida  
á quien quiso matar debió la vida.

Hasta la nave, al cable sujetado  
sube Rodrigo al naufrago con brío;  
Nuño celoso, aunque abatido airado,  
recibe de la vida el don sombrío.  
Y después, de sí mismo avergonzado,  
en el fondo se oculta del navío,  
en donde el llanto que á verter comienza  
su falta borrará, no su vergüenza.

Luego su faz de indiferencia llenos  
muestran los elementos inconstantes;  
los vientos sobre el mar corren serenos;  
la luna á media luz brilla como antes.  
Y muy poco después, de Nuño ajenos,  
cercanos otra vez los dos amantes,  
— ¿Me amas, Zaida? — Rodrigo la decía,  
— ¡Con infinito amor! — le respondía.

## CANTO IX

## HISTORIA DE ESPAÑA

## RESUMEN

Martes 11 de setiembre: anduvieron 20 leguas: encuentran el mástil de una nave: miraron espantados aquel despojo de la furia de las ondas. — Colón, para alentarlos, recuerda las glorias nacionales leyendo la Historia de España. — La España. — Iberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos. — Reyes godos. — Principian los Reyes de Asturias. — Batalla de Covadonga. — Reyes de Oviedo. — Reyes de León. — Reyes de Castilla. — Almanzor. — El Cid. — Don Jaime de Aragón, el Conquistador. — Acción heroica de Guzmán el Bueno. — Casa de Trastámara. — Don Alvaro de Luna. — El último suspiro del Moro.

Todo el mundo es igual según van viendo.  
Es como el mar de Huelva el que los baña,  
y el mismo sol que brilla están creyendo  
que es el sol de setiembre de la España.  
Que es aura de Granada el aire entiendo.  
Y también por las noches ¡cosa extraña!  
la luna que en los cielos relucía  
ser la luna de España parecía.

¡Ay! cuando más el goce en ellos vive,  
cual recuerdo y señal de algún estrago,  
el mástil de una nave se apercebe...  
Era martes el once ¡día aciago!  
Flotando el mástil por la mar escribe:  
— Este será de vuestra hazaña el pago; —  
y hasta á Colón, que altivo lo veía,  
— ¡Morid en paz! — parece que decía.

¿Qué hace al verlo Colón? Toda la gloria  
traer de España á su memoria sabe,  
quitándoles así de la memoria  
el triste mástil de la rota nave.  
Un libro coge, y nuestra patria historia  
leyendo fué con la tristeza grave  
del que ha dejado una ilusión querida  
en cada sitio en que arrastró su vida.

— «La España, dice un árabe, es un suelo  
fértil cual Siria, cual Adena hermoso;  
es como el Yemen su templado cielo;  
cual Hejaz y Cathay rico y precioso. —  
Dice bien: nuestra España es un modelo  
de riqueza y salud, tan amoroso,  
que en Adena, en Cathay y en Siria bella  
palpita el corazón si se habla de ella.

»Mucho antes que los celtas, los iberos  
poblaron esta tierra de placeres,  
donde son los valientes caballeros,  
donde se nombran damas las mujeres.  
Vinieron de Cartago los guerreros,  
después que los fenicios mercaderes.  
Para estos pueblos de fatal memoria  
fué mercancía sin valor la gloria.

»Después que Roma por bondad del hado  
al gran león de la Numidia doma,  
llegó el mundo á tener tan humillado,  
que estaba Roma en todo y todo en Roma.  
¡Grande fué su poder! Mas cuando airado  
en venganza Alarico el hierro toma,  
rota en el polvo la cerviz romana,  
cambió de rumbo la cultura humana.

»Los extremos del mundo en son de guerra  
mil huestes sobre Europa amontonaron.  
A Roma en Roma el universo encierra,  
y á Roma al fin de Roma desterraron.  
Castilla, que parece un mar de tierra,  
fué el campo en que los godos más brillaron,  
como dice una crónica olvidada:  
*Con la ayuda de Dios y de la espada.*

»De Alarico la gloria y el derecho  
pasó á Ataulfo, que reinó en seguida.  
Mas de un balcón llegado al antepecho  
rindió una vez el infeliz la vida.  
Un vil siervo á traición le hirió en el pecho,  
y Ataulfo, apretándose la herida,  
se incorporó, gimió, miró hacia el cielo,  
dió una vuelta en redondo y cayó al suelo.